

## Periodismo de “código abierto”: diversidad contrainformativa en la era digital

José María García de Madariaga<sup>1</sup>

Tan importante como el relanzamiento mediático de los movimientos sociales favorecido por las nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC), es el refuerzo organizativo que estos colectivos encuentran en ellas para configurarse como actores capaces de incidir en la deliberación social. Lo interesante de este paso cualitativo, aparte de su potencialidad en lo referente a relevancia social, es el proceso eminentemente deliberativo con el que se gestan y gestionan sus pretensiones y los contenidos de su construcción informativa de la realidad. A pesar de que la tecnología es en muchos sentidos causa y efecto de brechas sociales cada vez más grandes y profundas, también se ha hecho más asequible en términos económicos y culturales para el desarrollo de iniciativas colectivas. Muchas de ellas deben al abaratamiento y a la simplificación de los dispositivos electrónicos y digitales su propia existencia, no a las inquietudes que les lleva a fundarse. Es el caso de *Witness*<sup>2</sup>, ONG que denuncia violaciones de derechos humanos en diferentes puntos del planeta a través de los propios testigos, quienes filman y editan reportajes con el material y la ayuda técnica de los voluntarios de esta organización.

Lo que nos muestra este tipo de iniciativas es que las nuevas TIC ofrecen un enorme potencial a la hora de explotar fórmulas colaborativas entre los miembros de los movimientos sociales para la comunicación de sus inquietudes, tareas y resultados e incluso para la elaboración de sus cometidos si su objetivo es eminentemente informativo. En este sentido, hay que fijarse especialmente en las ventajas que la digitalización brinda a la puesta en común de recursos y conocimientos. La colaboración en red, con todas sus variantes y formatos, se presenta así como la base operativa y conceptual de una forma de entender la organización que encaja perfectamente con el objetivo de

favorecer la deliberación social que le falta a la democracia representativa.

El impacto más profundo de la colaboración digital no es el que se deja ver en los movimientos ya formados y consolidados, sino el que abre un camino muy sugestivo para la formación de nuevos movimientos sociales. La prueba quizás más palmaria de esta tendencia a la participación desestructurada se materializa en procesos de intervención ciudadana como el que se vivió en Madrid el pasado sábado 13 de marzo, víspera de unas elecciones generales cuyas circunstancias y antecedentes neutralizaron la indiferencia de un 10% del electorado. El propio desarrollo comercial de Internet facilita opciones que pueden ser aprovechadas para establecer todo tipo de relaciones humanas que, si bien se caracterizan por la fugacidad, la irrelevancia social y la ausencia de compromiso, en no pocos casos sirven para poner de relieve inquietudes globales y locales de gran calado, al margen de su pequeña o nula repercusión en las agendas oficiales. Aparte de las múltiples formas de participación en foros, chats y listas de correo, quizás uno de los modelos que más han impactado en la comunicación social es el de los weblogs, diarios personales publicados en la Red que han proliferado de manera imparable desde 2002, muy particularmente durante las semanas previas al inicio de los ataques a Irak y mientras duraron los bombardeos. A través de ellos, millones de internautas publican sus inquietudes sobre cualquier asunto que se pueda imaginar<sup>3</sup>.

Assumiendo la dificultad de que Internet sirva por sí sola para convocar y estimular inquietudes sociales tal como mostraron las ensoñaciones emancipatorias de las radios y televisiones comunitarias desde los años 70 (Manuel Chaparro, 2002), la colaboración social mediante fórmulas digitales encuentra caminos mucho más prometedores y con resultados palpables. Un fenómeno

especialmente llamativo en este sentido es el que plantean los sistemas *Peer to Peer* (P2P), programas informáticos, que en su versión más lúdica permiten el intercambio de archivos entre los usuarios de Internet sin necesidad de la mediación de servidores, un modelo de transmisión que, si bien se aplica en gran medida de modo comercial, recoge el espíritu libertario de los orígenes contraculturales de Internet. Éstos son los sistemas como *eMule*, *eDonkey*, *Kazaa* y otros, que tantos quebraderos de cabeza están provocando en las industrias musicales y cinematográficas por la facilidad con la que permiten a los internautas copiar canciones y películas recién estrenadas; aunque también son los que facilitan el trabajo compartido de manera completamente descentralizada, como ocurre con el gestor de conocimiento y colaboración *Groove*<sup>4</sup>.

Pero sin duda son experiencias colectivas como la de *Independent Media Center* (IMC), conocida popularmente como *Indymedia*<sup>5</sup>, las que plantean las alternativas comunicativas más contundentes al modelo unidireccional y vertical que predomina en los medios de comunicación convencionales. *Indymedia* es una red mundial que recibe y publica informaciones y recursos multimedia aportados por testigos directos y no profesionales de los acontecimientos que se producen en todo el planeta, tanto los que aparecen en los medios convencionales como los que ni siquiera son mencionados. Esta red cuenta con servidores locales en múltiples enclaves del planeta que sirven de nodos para garantizar su principal objetivo: potenciar una forma de comunicación lo menos mediada posible, interactiva, comunitaria y transversal, mediante la construcción colectiva y permanente de la noticia. Aunque cada nodo tiene sus procedimientos, cualquier internauta puede publicar su información en el *Indymedia* que escoja, pasando por el único filtro de las votaciones de los lectores, que son las que determinan la ubicación más o menos destacada de los artículos bajo la supervisión de un equipo supervisor que no puede censurar nada<sup>6</sup>. En definitiva, se trata de una apuesta por lo que autores como Pierre Lévy (1999) o Derrick de Kerchove (1999) definen como inteligencia colectiva o distribuida, este último desde posiciones más tecnofílicas y macluhanianas.

### **Linux, modelo de creación colectiva**

Otras iniciativas similares a *Indymedia*, con vocación participativa y global, como la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC)<sup>7</sup>, así como de tipo local o regional, como *Nodo 50*<sup>8</sup>, *Liberinfo*<sup>9</sup>, *Barrapunto*<sup>10</sup> y muchas otras, participan del mismo espíritu de colaboración que trata de explotar los nuevos recursos tecnológicos para propiciar la distribución de competencias en los procesos de información. Lo que tienen en común estas organizaciones y plataformas organizativas es uno de los aspectos nucleares de la presencia y efectos de las nuevas TIC en nuestra sociedad global: *Linux*. Desde los puntos de vista operativo, conceptual y de los resultados, este sistema operativo es quizás la manifestación contracultural más extendida, consciente de sí misma, estable y creciente de esta sociedad globalizada y una de las más destacables que ha experimentado la humanidad. Si entendemos la contracultura como alternativa a la cultura dominante, *Linux* se presenta como la opción más completamente antitética de la hegemonía de las construcciones y los procesos de producción y consumo que inspira el pensamiento único.

De hecho, *Linux* es algo más que un sistema operativo que, aparte de ser libre y gratuito, ofrece una seguridad y una estabilidad funcionales mucho mayores que las de los sistemas operativos comerciales, incluido, por supuesto, el hegemónico *Windows* de *Microsoft*. Es además una alternativa conceptual y procedimental de producción cultural que se fundamenta en el trabajo colaborativo en red y en la superación del marco tradicional de autoría desarrollado durante la era industrial. *Linux* es la expresión más clara de una nueva ética, la del *hacker*, cuya esencia contradice profundamente a los planteamientos con los que se construyó la ética protestante que identificó Weber. Esta ética establece unas coordenadas nuevas para valorar el trabajo intelectual que desplazan el objetivo del reconocimiento profesional, en cualquiera de sus acepciones por el de la pasión, cuyo resultado debería ser la gratificación del entorno. Este cambio de matiz supone, según Pekka Himanen (2001), el origen de un nuevo espíritu, el de la era

de la información, radicalmente opuesto al del industrialismo protestante. Se trata de una concepción integral que rompe con el viejo espíritu capitalista y su idea de la propiedad que, contrariamente a las tesis de Rifkin sobre la era del acceso (2000), se refuerza aún más que en la etapa industrial, aplicándose de manera creciente en la información y el conocimiento a través de patentes, marcas, *copyrights* y todo tipo de contratos. Lo más interesante de este nuevo espíritu es que no abandona en absoluto los mecanismos del capitalismo, lo que lo convierte en una corriente contracultural de la que no puede apartarse el mercantilismo, pues forma parte de él. Como explica Himanen,

En realidad, propone una economía de libre mercado en un sentido mucho más profundo que en el léxico capitalista habitual, pero sin dejar de ser economía capitalista. (Himanen, 2001: 79)

Lo que distingue al modelo cerrado construido sobre la restricción del conocimiento mediante la exaltación de la propiedad intelectual, del modelo abierto representado por Linux basado en la colaboración y la descentralización, queda recogido en la elocuente metáfora que da título al ensayo del *hacker* Eric Raymond: *La catedral y el bazar* (1998). Ambos espacios representan dos formas opuestas de entender la producción cultural y su distribución: centralización, aislamiento e individualismo frente al desorden abierto y el intercambio horizontal. Y ambos modelos conviven estrechamente aunque, según Raymond,

Es posible que a largo plazo triunfe la cultura del software libre, no porque la cooperación es moralmente correcta o porque la “apropiación” del software es moralmente incorrecta (suponiendo que se crea realmente en esto último, lo cual no es cierto ni para Linus ni para mí), sino simplemente porque el mundo comercial no puede ganar una carrera de armamentos evolutiva a las comunidades de software libre, que pueden poner mayores órdenes de

magnitud de tiempo calificado en un problema que cualquier compañía. (Raymond, 1998, 27)

El espíritu del que habla Himanen y que imbuje de creatividad efectiva al bazar de Raymond es el mismo que inspira el ideario y la actividad de movimientos sociales como Wu Ming (antes conocido como Luther Blisset), que durante los últimos años se han especializado en buscar y aplicar nuevas fórmulas de la creación colectiva y acción política. Aunque Wu Ming es un conjunto de personas identificadas que, entre otras acciones y obras, ha ejercitado con notorio éxito la producción colectiva de obras literarias y científicas<sup>11</sup>, la esencia más profunda de su existencia es la “singularidad múltiple”. La idea de “condividuo” aparece como fórmula para desconstruir los mitos cristalizados por y para la reproducción del poder como el de la fundación de EE UU o el del proletariado, y construir un mito nuevo y abierto que haga de la comunidad “una síntesis de conflicto y cooperación, una construcción interminable de situaciones sin perdedores, porque la victoria será el propio desarrollo del juego, así como la estipulación de nuevas alianzas temporales y la creación de reglas que incluyan alianzas temporales y la creación de reglas que incluyan su flaqueamiento y transgresión (Luther Blisset, 2000: 11-12). Wu Ming, que en chino significa “sin nombre”, presenta así la mayor subversión posible ante la exacerbación del individualismo:

Podría conformarme con decir que un nombre múltiple es un escudo para defenderse del poder existente cuando trata de identificar y encontrar a sus enemigos, un arma en manos de lo que Marx describió irónicamente como “el lado malo” de sociedad. En *Spartacus*, de Stanley Kubrick (E.E.U.U., 1960), todos los esclavos derrotados capturados por Crassus afirmaban ser Spartacus, igual que todos los zapatistas son Marcos y todos los míos son Luther Blissett. (Luther Blisset, 2000: 6)

### Participación vs información restringida

Al calor de la cultura del código abierto surgen iniciativas de todo tipo animadas por la liberación de conocimiento (frente a la liberalización de los contenidos) y las ventajas de los nuevos soportes digitales para alcanzar “la supremacía del valor de uso sobre el valor de cambio” (Levy, 1999: 60)<sup>12</sup>. Sin embargo, la gran contradicción que vincula al modelo abierto con el cerrado, al bazar con la catedral y a la identidad múltiple con el poder de la individuación es, como plantea Pekka Himanen,

la paradójica dependencia de la información codificada y cerrada respecto de la información abierta y, de libre acceso. Esta paradoja se halla en el corazón de nuestro presente: de hecho, si se considera con toda seriedad la dependencia de las empresas de tecnología respecto de la investigación, se debería decir que el dilema ético al que se enfrentan las empresas en la nueva economía de la información consiste en que el éxito capitalista sólo es posible mientras la mayoría de los investigadores continúen siendo “comunistas” [...] Sólo mientras se tenga libre acceso al saber científico, los añadidos marginales que se hagan a la información colectiva llevarán a espectaculares beneficios individuales. Esta paradoja se debe al hecho de que la sociedad red no está determinada únicamente por el capitalismo sino, en un grado cuando menos igual, por el «comunismo» científico. (Himanen, 2001: 79-80)

Efectivamente, aquí está el mayor riesgo del “fortalecimiento de los DPI [derechos de propiedad intelectual] y la creciente tendencia a considerar la información como una mercancía propiedad de alguien pueden poner en peligro la existencia de las reservas existentes de ‘información pública’ [...]: fomentar su apropiación por parte de individuos con objetivos económicos, haciendo desaparecer finalmente las conductas que no se hallan basadas en

motivaciones monetarias” (Mateos, 2001). Por el contrario, alternativas heterodoxas como el *Copyleft* o la *General Public License (GPL)*, “protegen” producciones colectivas como *Linux* de su apropiación por parte de intereses comerciales, sometiendo cualquier pieza de software que se le añada a las condiciones de apertura, transparencia y publicidad. Las comillas de “legales” y “protegidas” se deben a que, obviamente, sólo las instituciones públicas tienen la capacidad coercitiva de establecer y aplicar normas, y, al parecer, por el momento, favorecen a los intereses comerciales y privados más que a la salvaguarda de la accesibilidad y la transparencia del conocimiento y la cultura. Como concluye Mateos, “al aceptar definiciones cada vez más laxas de ‘originalidad’, los registros de DPI permiten la privatización de enormes conjuntos de información a los que basta con añadir extensiones ‘propietarias’”.

Los derechos del autor, tal como están planteados actualmente, más que una garantía de reconocimiento del trabajo y el mérito de los productores intelectuales y culturales, constituyen un instrumento eficaz para la salvaguarda de los intereses comerciales de las industrias culturales. Sin embargo, el profundo problema que supone la desprotección del trabajo creativo para la producción cultural de una sociedad tan sofisticada como la digital, podría encontrar mejor solución si se articulara, desde el punto de vista normativo e institucional, como uno de los elementos imprescindibles de una política comprometida con la universalidad del conocimiento y no con su restricción.

En el caso del periodismo, sus portavoces ya no pueden reclamar la exclusividad de su papel con el argumento de su autoría. Lo que más les refuerza en todo caso es su pertenencia al medio para el que trabajan, que es el que verdaderamente se beneficia de la pervivencia anacrónica del modelo actual de propiedad intelectual, como exponía Ignacio Escolar en el III Congreso de Periodismo Digital en enero de 2003:

Una sociedad de autores que se preocupara por el trabajo de los periodistas, del mismo modo que los músicos tienen una sociedad que les

protege [...] a lo mejor no es tan buena idea porque podemos estar haciendo el caldo gordo a intereses muy distintos al del autor.<sup>13</sup>

La conclusión que mostraba José Cervera en ese mismo congreso era aún más rotunda:

La propiedad intelectual está abolida de facto, sólo falta que las leyes se enteren. Lo que salvará a los autores de la copia indiscriminada será ‘la economía de la reputación’: si plagias, baja tu reputación en el mercado.<sup>14</sup>

### **Objetivo: abrir el núcleo de los discursos dominantes**

Ante este panorama tan contradictorio, resultan especialmente valiosas las experiencias periodísticas que no se conforman con producir material informativo al margen o en contra de los discursos dominantes – tal como sucede con la mayoría de los weblogs –, sino que apuestan por fórmulas de integración que aspiran a incorporar en los medios convencionales las aportaciones de la ciudadanía y los movimientos sociales a través de los nuevos recursos tecnológicos. En los últimos diez años ha habido muchas experiencias de lo que se ha dado en llamar periodismo ciudadano<sup>15</sup>, pero *Jane's Intelligence Review*<sup>16</sup> fue la primera publicación que puso en marcha en 1999 una iniciativa inspirada en el código abierto de *Linux* cuando sometió a la crítica de los usuarios expertos de *Slashdot*<sup>17</sup> un artículo sobre ciberterrorismo y una lista de preguntas sobre sus contenidos antes de publicarlo. La respuesta fue tan contundente que el editor de *Jane's* decidió desechar el texto original y construir uno nuevo con los comentarios aparecidos en *Slashdot* y las clarificaciones y los datos que a continuación se solicitarían a algunos de los expertos de este site. Con ello se inauguraba una nueva forma de hacer periodismo en la que la redacción informativa se asemejaba al proceso en el que los programadores de *Linux* analizan, critican y retocan una versión beta de software.

A pesar de los ataques de algunos sectores profesionales a la concesión que suponía este experimento, la semilla de *Jane's* y *Slashdot* ha germinado de diversas maneras en diferentes medios digitales. En las mismas fechas nació en Corea del Sur *OhMyNews*<sup>18</sup>, un sitio de noticias que basaba su estructura productiva en una inmensa red de corresponsales, formada hoy por 26.000 ciudadanos-periodistas que nutren sus páginas de todo tipo de informaciones y opiniones. Este medio participativo se ha convertido en el diario digital más influyente del país con una media de 14 millones de visitas diarias y dos millones de lectores, es decir, un 35% de la población surcoreana. De manera similar funcionan la publicación japonesa *JanJan*<sup>19</sup>, que también se ha erigido en serio competidor de los principales medios convencionales; o *GetLocalNews*<sup>20</sup>, una red de sitios web desplegada por todos los Estados Unidos que recoge mediante una infraestructura de edición sencilla las inquietudes más presentes entre la ciudadanía local. Ejemplos más recientes y más localizados son los de *Santa Fe New Mexican*<sup>21</sup> o *The Dallas Morning News*<sup>22</sup>, que se han convertido en puntos de referencia inevitables siguiendo el modelo de *OhMyNews*.

El llamativo de los últimos experimentos de periodismo participativo es el que Jason Calacanis inició en 2003 con *Weblogsinc.com*<sup>23</sup>, una adaptación del código abierto al periodismo especializado que aspira a reunir a 300 socios bloggers expertos en diferentes áreas temáticas para superar los problemas de credibilidad y autonomía que padece el periodismo tradicional. Este proyecto supone una sistematización de lo que algunos medios convencionales como la *BBC* han empezado a asumir con la incorporación de espacios de publicación personal en sus páginas web. Si ya son muchos los precedentes en lo que se refiere a aportación de materiales audiovisuales y testimonios por parte de la ciudadanía para la producción informativa convencional en sus diferentes vertientes (no sólo en Internet), no son menores las expectativas que se abren en el desarrollo de esa línea de trabajo, dadas las potencialidades que brinda la cada vez más sofisticada y asequible tecnología móvil,

que pone en las manos de cualquier ciudadano una verdadera unidad móvil multimedia.

Las experiencias de periodismo ciudadano revelan de manera clara la profundidad de los efectos que las nuevas TIC están provocando en la esencia de la comunicación social. Son efectos que ya nadie rechaza como

síntomas contrastables de un nuevo marco teórico basado en los nuevos paradigmas comunicacionales, que plantean redefiniciones conceptuales en la comunicación periodística y en la mediación social ejercida hasta ahora por los periodistas, entre otros actores.

## Bibliografía

**Blissett**, Luther. *Pánico en las redes. Teoría y práctica de la guerrilla cultural*. Madrid, Literatura gris, 2000.

**Bowman** Shayne y **Willis**, Chris. *We Media. How the audiences are shaping the future of news and information*. The Media Center at the American Press Institute, 2003. Disponible en: <http://www.hypergene.net/wemedia> [Consulta: 13/2/2004]

**Casacuberta** Sevilla, David. *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa, 2003.

**Chaparro** Escudero, Manuel. *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual*. Sant Cugat del Vallés (Barcelona): Los Libros de la Frontera, 2002.

**Himanen**, Pekka, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*; prólogo de Linus Torvalds; epílogo de Manuel Castells. Barcelona: Destino, 2002.

**Kerckhove**, Derrick de. *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa, 1999.

**Lévy**, Pierre. *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

**Mateos** García, Juan. *Derechos De Propiedad Intelectual Y Espacios De Información Pública* [en línea]. En: University of East Anglia Norwich, 2001. Disponible en: <http://www.uea.ac.uk/~j013/wipout/essays/1012garcia.htm> [Consulta: 20/09/2003]

**Rifkin**, Jeremy. *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós, 2000.

**Villate**, Javier. "Periodismo de 'fuente abierta'". [En línea]. Enredando, 1999. Disponible en: <http://www.enredando.com/cas/cgi-bin/enredantes/plantilla.pl?ident=77>. [Consulta: 12-agosto.03]

**Wolton**, Dominique. *Sobrevivir a Internet: conversaciones con Olivier Jay*. Barcelona: Gedisa, 2000.

**Wu** Ming. *Esta revolución no tiene nombre*. Madrid: Ediciones Acuarela, 2002.

profesional con el mantenimiento diario de sus *blogs* personales, en los que presentaban versiones más heterodoxas de sus crónicas y reportajes. La *CNN* llegó a censurar a su reportero Kenin Sites, prohibiéndole la publicación de su diario en Internet. Otras cadenas adoptaron posturas más inteligentes ante tal bifurcación narrativa: la *BBC* no sólo consintió que sus enviados desarrollaran sus diarios personales de guerra, sino que lo alentaron facilitándoles espacio en su servidor para alojarlos.

<sup>4</sup> <http://www.groove.net/>.

<sup>5</sup> [www.indymedia.org](http://www.indymedia.org).

<sup>6</sup> Cabe aquí destacar el enorme valor simbólico que tiene uno de los últimos proyectos de *Indymedia* desde el punto de vista de las contradicciones socioeconómicas de la globalización: *Indymedia Estrecho*, una iniciativa en plena fase de creación y en la que están participando diversos movimientos sociales de Andalucía, Canarias y el Magreb. Como contrapartida, hay que señalar otro de los nodos de la red de *Indymedia*, la de Madrid, donde la coordinación de las votaciones de artículos punto fundamental en cualquier *Indymedia*, como hemos visto, fue motivo de excesivos enfrentamientos entre los principales participantes del nodo.

<sup>7</sup> <http://www.apc.org>.

<sup>8</sup> <http://www.nodo50.org/>.

<sup>9</sup> <http://www.liberinfo.net>.

<sup>10</sup> <http://www.barrapunto.com>.

<sup>11</sup> *Q, Manual de Guerrilla de la Comunicación, Esta revolución no tiene rostro*.

<sup>12</sup> Un buen ejemplo de la experimentación de nuevas fórmulas para socializar el conocimiento es el Libro Interactivo editado por el *Máster de Televisión Educativa de la Universidad Complutense de Madrid*, dirigido por Agustín García Matilla, cuyos contenidos se distribuyen a través de redes educativas y sociales con un precio por debajo de su coste y muy inferior al precio que tendría si se comercializara como cualquier producto multimedia.

<sup>13</sup> *La Vanguardia*, 18 de enero de 2002. En: <http://www.lavanguardia.es/cgi-bin/noticialvd.pl?noticia=huesca180102&seccion=int...>

<sup>14</sup> *Ibid*

<sup>15</sup> Según Pew Center, al menos el 20 de los aproximadamente 1500 periódicos estadounidenses practicaron alguna fórmula de periodismo participativo entre 1994 y 2001 con resultados notablemente positivos.

<sup>16</sup> <http://jir.janes.com/>.

<sup>17</sup> <http://www.slashdot.com>.

<sup>18</sup> [www.ohmynews.com](http://www.ohmynews.com).

<sup>19</sup> [www.janjan.jp](http://www.janjan.jp).

<sup>20</sup> [getlocalnews.com](http://getlocalnews.com).

<sup>21</sup> <http://www.santafenewmexican.com>.

<sup>22</sup> <http://www.dallasnews.com>.

<sup>23</sup> [Weblogging.com](http://Weblogging.com).

<sup>1</sup> Universidad Rey Juan Carlos.

<sup>2</sup> <http://www.witness.org/>.

<sup>3</sup> Durante la invasión de Irak, muchos corresponsales de guerra compaginaron su labor